

La Historia como Construcción Habitada de la Identidad del Sujeto: Discursos Históricos Sobre El "Nosotros" Frente Al "Vosotros"

Andrés Sánchez Padilla

Centro Universitario de la Defensa - Universidad de Zaragoza

Gerardo Vilches Fuentes

Universidad Europea

Cita Bibliográfica recomendada de este artículo:

Sánchez Padilla, A. y Vilches Fuentes, G. (2022). La Historia como Construcción Habitada de la Identidad del Sujeto: Discursos Históricos sobre el "Nosotros" frente al "Vosotros". *Criticæ. Revista Científica para el Fomento del Pensamiento Crítico*, 1(1), 5-8.

Estos días la Historia parece estar más presente que nunca. Después de haber sido enterrada sin demasiada pompa ni circunstancia por Francis Fukuyama (1989) y sus seguidores en los años noventa, la Historia ha regresado para vengarse. Hasta la crisis financiera de 2008 los países occidentales vivieron en lo que Ramón González Ferriz (2020) ha denominado acertadamente la trampa del optimismo: la ingenua creencia de que los principales problemas políticos y económicos de la humanidad habían sido resueltos por el capitalismo, la democracia liberal y la globalización. La humanidad, en definitiva, había aprendido las lecciones del siglo XX y superado los conflictos ideológicos que habían detenido su progreso hasta ese momento. Después de la caída del Muro de Berlín, las decisiones serían tomadas por tecnócratas que habían refinado las herramientas para gestionar la política y la economía sin sobresaltos. El pasado ya no tenía nada que ofrecer y los historiadores podían retirarse a casa.

Treinta años después los paralelismos y analogías históricas dominan las noticias: la Segunda Guerra Mundial, la gripe española de 1918 o la Guerra Civil

española son traídas a colación a diario, con motivo o sin él (Tooze, 2020). Las llamadas "guerras históricas" arrecian en países como Estados Unidos, Francia o España (Junquera, 2021; Kirsch, 2022; The Economist Group, 2021). Si bien estas batallas son más simbólicas que prácticas, una característica común de esta eclosión de narrativas históricas es la ausencia de los historiadores profesionales: la Historia, en efecto, parece estar deshabitada.

Por el contrario, en los últimos años hemos asistido a lo que Jason Steinhauer (2022) ha denominado una disrupción de la Historia por parte de internet. En efecto, como ha dicho Sam Wineburg (2018), Internet ha destruido las fuentes tradicionales de autoridad en la producción del conocimiento, y la Historia no es una excepción: hoy en día cualquier persona tiene (o cree tener) toda la Historia al alcance de un clic en su *smartphone*. Y precisamente por ello muchos internautas sin diploma oficial de ninguna clase se han sentido autorizados a construir discursos históricos con la misma legitimidad que los ofrecidos por los profesionales: cada ciudadano es su propio historiador en potencia. Steinhauer (2022, pp. 1-8) incluso se ha atrevido a

categorizar toda esta multiplicidad de nuevas formas históricas generadas por internet (en particular, la llamada Web 2.0) como *e-history* y defiende que han alterado irremediablemente (nos guste o no) lo que el público espera que sea el conocimiento histórico.

Así, igual que la Historia ha recuperado una actualidad inusitada en la era de las redes sociales, las identidades colectivas también están disfrutando de un nuevo momento bajo el sol después de haber estado sometidas a varias décadas de terapia de choque postmoderna —al menos en Occidente. En una sociedad digital a menudo acusada de estar dominada por la impostura y el fraude, las identidades colectivas se han convertido en un bálsamo de autenticidad muy apreciado.

Por tanto, el dominio amateur de la Historia en la red ha venido acompañado del renacimiento de los discursos identitarios, especialmente el nacionalismo —otra infección del siglo XX de la que la humanidad se había supuestamente inmunizado. Sin embargo, después de casi medio siglo de globalización y a pesar de su origen específicamente europeo, el nacionalismo ha demostrado ser una fuerza proteica capaz de adaptarse a todo tipo de escenarios globales, tal y como ilustran las contribuciones de este número. Y la Historia nunca ha sido ajena al nacionalismo: si bien la concepción dominante en la profesión histórica hoy en día es que, como proclamó Eric Hobsbawm (1990, p. 12), “no serious historian of nations and nationalism can be a committed nationalist,” durante mucho tiempo lo opuesto fue cierto. Como ponen de manifiesto varias contribuciones de este número, la utilidad de la Historia se ha buscado tradicionalmente en su poder para dar forma a las identidades nacionales.

Es bien conocido que identidades colectivas como el nacionalismo han hecho uso frecuente de la Historia para afirmarse. Sin embargo, esto plantea una cuestión fundamental: ¿por qué los historiadores no han participado de este nuevo despertar histórico? Por un lado, como ha apuntado Steinhauer, el renacimiento de las narrativas históricas en la red ha ido a menudo acompañado de un rechazo explícito de las formas tradicionales de hacer Historia, especialmente la ambigüedad interpretativa y la crítica de fuentes, en favor de verdades simples y mensajes pegadizos. Al mismo tiempo, como ponen de manifiesto las contribuciones de este número, los historiadores nunca han disfrutado del monopolio del discurso histórico: dibujantes de cómic, novelistas, militantes políticos,

filósofos, etc, llevan mucho tiempo haciendo discursos históricos. De hecho, ¿podemos afirmar con certeza que los historiadores hayan monopolizado alguna vez el discurso histórico? Aunque sea muy probable, parafraseando a Keynes, que a menudo hayamos sido esclavos sin saberlo de las interpretaciones históricas de más de un historiador difunto (especialmente en la República Dominicana), parece claro que la pluralidad de discursos históricos ha sido más la norma que la excepción. Después de todo, la Historia no se codificó como disciplina académica hasta hace apenas doscientos años.

Por otro lado, ¿qué papel le queda jugar a los historiadores en la era digital? ¿Quién decidirá la legitimidad de las narrativas históricas en un contexto de constante caos informativo? ¿Seguirá teniendo sentido para la sociedad la lenta labor de investigación de los historiadores en un mundo que se preguntará “Why learn anything save pressing buttons, pulling switches, fitting nuts and bolts”? (Bradbury, 2012, p. 53) ¿Será posible llegar a un compromiso entre los valores de la Historia académica y los de las redes sociales?

Ahora que los tanques rusos aplastan en las ciudades de Ucrania los últimos resquicios del optimismo ingenuo de la post-Guerra Fría, ya muy maltrecho tras los shocks proporcionados por la crisis financiera de 2008 y la COVID-19, quizá no está de más recordar que una de las principales aportaciones de la Historia al debate público es su defensa de la complejidad de la relación entre presente y pasado, especialmente a propósito de la noción de alteridad. Frente a las narrativas interesadas, frente a la construcción de identidades, frente al presentismo de la Historia amateur, los historiadores pueden ofrecer el rigor del trabajo académico —algo muy distinto de la creencia popular en el pasado como “wie es eigentlich gewesen ist”. Aunque, a diferencia de Ranke, seamos conscientes de que nunca conoceremos el pasado “como realmente era”, las contribuciones de este volumen nos acercan a ello desde perspectivas plurales.

La definición y estudio del otro y de la alteridad como concepto pasan, necesariamente, por la multidisciplinariedad, en la medida en la que suponen un fenómeno histórico pero también psicológico, antropológico, filosófico y cultural. Por ello, este dossier se aborda con esta perspectiva y pretende conectar diferentes metodologías y visiones, desde áreas distintas, con el fin de profundizar en los mecanismos que articulan la relación entre identidades e individuos.

Pero la filosofía ha de ser, quizás, el punto de partida, pues la alteridad se define, en primera instancia, desde sus postulados. Es por ello que el dossier se abre con la aportación de Vicente del Prado Ruza, “La desaparición del otro. Byung-Chul Han y la historia des-habitada”, un análisis de la alteridad en la obra del conocido filósofo surcoreano *La expulsión de lo distinto*. El otro moderno no puede existir sin el sujeto moderno, y es por ello que ambos nacen juntos en el relato de la modernidad. Foster (1996, p. 213) afirma que si la posmodernidad trajo la muerte del sujeto, los años noventa vivieron la muerte de la muerte del sujeto, resucitado a través de la subjetividad de las diferentes identidades, que propondría no uno, sino muchos otros. Frente a esa idea, Byung-Chul Han argumenta lo contrario: la homogeneización de los individuos y la minimización de las diferencias: “Hay diversidad, no alteridad”, escribe del Prado Ruza.

Los procesos de construcción de dicha alteridad no se desarrollan solo en un plano político, como estrategias del poder o dinámicas propias de los grupos humanos. En la sociedad de masas juegan un rol importante los productos culturales, claves en la difusión de ideas y, por tanto, en la construcción de identidades. Así lo evidencian dos de las aportaciones del dossier. Francisco Sáez de Adana firma “La representación de los personajes orientales en *Terry y los piratas*. Del estereotipo a la sensación de autenticidad”, artículo en el que analiza la serie de cómic de prensa del autor estadounidense Milton Caniff y su impacto en la población del país en lo que respecta a la imagen que esta tenía de los acontecimientos que estaban teniendo lugar en Asia durante la segunda Guerra Chino-Japonesa y la Segunda Guerra Mundial. Sáez de Adana señala cómo un producto popular que llegaba a millones de estadounidenses cada día fue fundamental no solo para informar, sino también en la configuración de la imagen de los chinos en el país, desde los estereotipos de las primeras entregas a las visiones más matizadas y veraces, si bien no exentas de etnocentrismo, de las posteriores.

Por su parte, “Indoctrinating mutual hatred? Teaching British rule in Ireland” de Benedek Marton Vasy, se aproxima a otro producto cultural de difusión masiva: los libros de texto. Concretamente analiza los contenidos de 61 libros de Inglaterra, Irlanda e Irlanda del Norte para descubrir ausencias, carencias y versiones de los mismos hechos muy significativas, que buscan construir en el alumnado una determinada visión de las relaciones entre Irlanda del Norte e Inglaterra. En una

sociedad democrática, los libros escolares son lo más cercano a una versión oficial de la Historia que podemos encontrar, beneficiada por la difusión masiva a través del sistema educativo y, por tanto, en una posición muy ventajosa con respecto a otras. Vasy demuestra cómo esa posición puede emplearse con fines partidistas y construir una visión del otro que sirva a los fines propios.

El choque de identidades nunca es tan complejo e intenso como en los procesos coloniales, y por ello incluimos dos textos que versan sobre el Caribe en dicho contexto, centrados en la encrucijada de identidades que se generó en las islas de Haití y Santo Domingo. Luis Alfonso Escolano Giménez se centra, en “‘Nación esencial versus nación histórica’ y discursiva antihaitiana: su rol central en la formación de la historiografía nacionalista dominicana hasta el trujillismo”, en la historiografía nacionalista de Santo Domingo y su uso manipulativo de las identidades nacionales, con el fin de construir un “nosotros” muy determinado frente a un “ellos”, los haitianos. Las consecuencias de esos discursos, por supuesto, ejercían una influencia directa en las decisiones políticas y las vidas de los habitantes de las islas. Esto queda también claro en el artículo de Antonio Jesús Pinto Tortosa, “Una frontera definida por el color de la piel: las controvertidas relaciones entre Haití y la República Dominicana”, que analiza especialmente la confluencia de diversas dicotomías identitarias: esclavo frente a libre, negro frente a blanco, rico frente a pobre. La compleja situación de las dos naciones caribeñas, así como la injerencia de potencias occidentales en la zona, genera identidades basadas siempre en un yo que se construye en negativo, frente a lo que “no es” el otro. Y así observamos cómo la categoría social de “negro” tenía más que ver con la rebeldía de algunos esclavos africanos que con el color de la piel, pues muchos negros no se consideraban como tales, “dado que la negritud y la ascendencia africana se convirtieron en dominio exclusivo de Haití”, escribe Pinto Tortosa.

Esta cuestión solo puede resultar paradójica si no atendemos a las lecciones de la posmodernidad y no asumimos que las identidades, incluso las raciales o las sexuales, son constructos culturales antes que realidades biológicas incontrovertibles. El estudio de la alteridad y la construcción de identidades se revela así como un campo complejo y fascinante, esencial dentro de la Historia, al que esperamos que este dossier contribuya en alguna medida.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

- Bradbury, R. (2012). *Fabrenbeit 451*. Simon & Shuster.
- Fukuyama, F. (1989). The End of History?. *The National Interest*, 16, 3-18.
- González Ferriz, R. (2020). *La trampa del optimismo. Cómo los años noventa explican el mundo actual*. Debate.
- Foster, H. (1996) *El retorno de lo real. Las vanguardias a finales de siglo*. Akal.
- Hobsbawm, E. J. (1990). *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*. Cambridge University Press.
- Junquera, N. (30 de junio 2021). Los historiadores desmienten a Pablo Casado: 'La Guerra Civil la provocó un golpe de Estado'. *El País*. <https://elpais.com/espana/2021-06-30/los-historiadores-desmienten-a-pablo-casado-la-guerra-civil-la-provoco-un-golpe-de-estado.html>
- Kirsch, A. (11 de febrero de 2022). What's Really at Stake in America's History Wars?. *The Wall Street Journal*. https://www.wsj.com/articles/whats-really-at-stake-in-americas-history-wars-11644594993?mod=article_relatedinline
- Steinhauer, J. (2022). *History, Disrupted: How Social Media and the World Wide Web Have Changed the Past*. Palgrave Macmillan.
- The Economist Group (13 de mayo de 2021). France Is Confronting Its History in Algeria. *The Economist*. <https://www.economist.com/international/2021/05/13/france-is-confronting-its-history-in-algeria>
- Tooze, A. (7 de mayo de 2020). We Remember World War II Wrong. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2020/05/07/world-war-2-victory-day-russia-75th-anniversary/>
- Wineburg, S. (2018). *Why Learn History (When It's Already on Your Phone)*. The University of Chicago Press.

Andrés Sánchez Padilla (Madrid, 1984) es Doctor en Historia Contemporánea (UCM) y profesor en el Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza. Previamente ha ejercido la docencia en la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Europea de Madrid, la Universidad de Navarra y Syracuse University, entre otras, y ha realizado estancias de investigación en Georgetown University y University of Wisconsin-Madison. Es autor de *Enemigos íntimos. España y los Estados Unidos antes de la Guerra de Cuba (1865-1898)* (Publicacions de la Universitat de València, 2016). Su investigación se ha publicado en revistas como *American Nineteenth-Century History*, *Revista Complutense de Historia de América*, *Historia y Política e Historia Crítica*, entre otras. Igualmente, ha escrito capítulos en las obras colectivas *U.S. Public Diplomacy during the Sixties: Time for Persuasion* (Routledge, en prensa), *Rethinking Cold War Liberalism: Politics and Ideology in the American Century* (University of Pennsylvania Press, en prensa) y *El historiador como docente* (Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2021).

Gerardo Vilches Fuentes (Madrid, 1980) es doctor en Historia Contemporánea (UNED) y profesor en el departamento de Educación y Humanidades de la Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales de la Universidad Europea de Madrid. Es autor de *La satírica transición. Revistas de humor político en España (1975-1982)* (Marcial Pons, 2021). Ha publicado artículos de investigación en revistas como *Ayer*, *Historia del Presente*, *European Comics Art*, *H-ermes*, *Journal of Communication, Image and Narrative* o *Historia y Comunicación Social*, entre otras. Ha participado en volúmenes colectivos como *Spanish Comics. Historical and Cultural Perspectives* (Berghahn Books, 2020), *El historiador como docente* (Editorial de la Universidad de Cantabria, 2021) o *Técnicas y fórmulas de la nueva docencia* (Tirant lo Blanch, en prensa).